

Éxito de la Conferencia Femenina de Brasil

El Gobierno brasileño abrió las puertas a todas las delegadas de América Latina

Dice para "ALELANTE" doña María Alfaro de Mata

Acaba de regresar doña María Alfaro de Mata, de la Conferencia Latinoamericana de Mujeres celebrada en el Brasil en los últimos días de Agosto. Las impresiones y los informes de doña María, son de gran interés para los lectores de "Adelante", por lo cual fuimos a tomar los apuntes que al respecto nos ofreciera la estimable Presidente de la A. M. C.

—Y bien, doña María, cómo viene usted? Qué impresiones nos puede dar después de su asistencia a la Conferencia de Mujeres?

—Son muchas y muy importantes las cosas que habría de contar para que el pueblo costarricense se entere del desarrollo que va adquiriendo en América Latina, el movimiento femenino democrático. Trataré de contarle lo más importante:

En primer lugar, conviene des-

tañar el hecho de que se haya podido celebrar nuestra Conferencia en ese gran país de América Latina, en estos tiempos en que tantos gobiernos del continente cierran las puertas a las organizaciones democráticas que luchan por la Paz, por la defensa de sus derechos y por la soberanía de los pueblos.

—No tuvieron dificultades las organizadoras de la Conferencia?

—Naturalmente que sí; pero ellas supieron vencerlas hasta llevar a cabo con gran éxito la Conferencia de Mujeres Latinoamericanas. Han de saber ustedes que la reacción en el Brasil, trato de sabotear la Conferencia, haciendo circular una carta apócrifa en todo el Continente, para desorientar y confundir a las delegadas que debían asistir. Como siempre una vez más se pusieron de manifiesto las manio-

bras que usan los enemigos de la democracia para combatir las organizaciones y movimientos que luchan por hacer efectivos los derechos de todos los pueblos.

—Cuáles países estuvieron representados en la Conferencia?

—En primer lugar las mujeres brasileñas presentaron una inmensa delegación, pues de todos los pueblos llegaron las mujeres campesinas, obreras, intelectuales, etc., etc. Además hubo delegaciones de: Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Chile, Cuba, Uruguay y Costa Rica.

—De Centro América, solamente Costa Rica asistió?

—Sí señor; usted sabe cuáles son las condiciones políticas que prevalecen en los cuatro países de Centro América; posiblemente les fué imposible a las mujeres de esos países hermanos arreglar su salida para la Conferencia.

Esto es grave porque la no participación de estas mujeres en el movimiento femenino de América, retrasa notablemente el avance de la democracia en estos países.

—Cuál fué el temario de la Conferencia?

—Las discusiones y resoluciones giraron alrededor de los problemas y derechos de la mujer trabajadora en América Latina y la situación de la infancia. Las intervenciones de las delegadas de todos los países, revelaron en forma alarmante las condiciones de vida que sufren millones de niños y mujeres en estos países de América, en donde la exuberancia de la naturaleza ofrece los recursos necesarios para mejorar la salud y la cultura de estos pueblos. Estos problemas terribles en cada país, nos llevaron a la resolución más importante de la Conferencia, la cual fué la de enviar un mensaje a la Comisión de los Derechos de la Mujer en la O.N.U. reclamando el cumplimiento de los derechos que en esa organización han firmado todos los gobiernos y los cuales no se están realizando, con grave perjuicio para las mujeres y los niños de América

Latina. Como usted ve, los derechos que reclamamos en la Conferencia, son nada menos que los mismos que han sido proclamados por las Naciones Unidas, pero que hasta ahora se han quedado en el papel para la gran mayoría de los pueblos.

—Tiene usted, doña María, el texto de esa resolución?

—Sí señor, aquí tiene una copia de ese importante documento. Yo le pido que lo publique en su semanario para que el pueblo costarricense se dé cuenta de una de las más importantes resoluciones de la Conferencia. Naturalmente que hubo otras muchas resoluciones magníficas, de las cuales daremos copia a ustedes para que las vayan publicando poco a poco.

Y nos despedimos de esta gentil dama, ofreciéndole con mucho gusto las páginas de "Adelante" para dar nueva información de este importante evento internacional, que marca excelentes perspectivas para el movimiento democrático femenino en América Latina.

En el próximo número de este semanario publicaremos el texto del mensaje enviado a las Naciones Unidas.

EDITORIAL

El problema de la industrialización

Hemos dicho varias veces que estamos en favor de la industrialización de Costa Rica, porque ella es una necesidad para lograr nuestro desarrollo y porque es una base fundamental para el bienestar económico del pueblo.

En relación con la ya iniciada industrialización del calzado, dijimos que aunque ella traerá la miseria de muchos hogares que hoy viven de la producción artesanal de zapatos, no puede ni debe la clase obrera oponerse a este adelanto, sin cometer un absurdo.

La lucha contra la mecanización se explicaba hace 200 años, cuando debido a su poca madurez política, los obreros destruían las máquinas al sentir que éstas ocasionaban su desocupación. Pero esa actividad no tiene explicación hoy, porque los obreros saben que las máquinas abaratan la producción y que, si en estos momentos ellas significan miseria en vez de abundancia, no es por culpa de las máquinas mismas, sino por culpa del régimen social en que vivimos. La clase obrera sabe ahora que la lucha no debe orientarse contra la máquina, sino contra el actual régimen económico que los explota, y que, en vez de combatirla, lo pertinente es combatir a ese régimen injusto y hacer de dichas máquinas una fuente de bienestar general. Es decir, crear un régimen social en donde la máquina no explote al hombre, sino que, por el contrario, sea el hombre quien explote a la máquina.

En Costa Rica hay cerca de 10.000 obreros que trabajan en los pequeños centros de producción de calzado. Sería una exageración decir que esos 10.000 obreros serán desplazados de la noche a la mañana por las fábricas que se están instalando, porque aunque éstas producirán grandes cantidades diarias de calzado a precios mucho más bajos, la calidad será inferior durante algún tiempo y la clientela para el zapato producido por los artesanos subsistirá, mientras no se equiparen las calidades. Pero sí es previsible que la industria artesanal desaparecerá, como ha desaparecido en otros países que nos adelantaron en desarrollo económico, y que, por lo tanto, esos 10.000 costarricenses que producen el zapato quedarán desplazados y convertidos en obreros sin oficio, pues el propio ya no les servirá para ganarse la vida.

Esta es una realidad que deben enfrentar los trabajadores en Costa Rica, a la cual el movimiento obrero organizado debe encontrar una justa solución que, como queda dicho, no debe ser la de oponerse a la industrialización, como lo hacían los obreros de hace 200 años.

A nuestro modo de ver los miles de obreros zapateros, que fueron en Costa Rica durante mucho tiempo el sector más abnegado y combativo del movimiento sindical y político de la clase obrera, deben reforzar sus organizaciones para luchar resueltamente por una solución práctica y justa.

La miseria económica que ya vienen viviendo desde hace varios años, era suficiente motivo para que dichos obreros desarrollaran su labor y fin de obtener mejores salarios y condiciones de vida. Pero, por el contrario, a través de los últimos años, los zapateros perdieron combatividad su Sindicato, que durante mucho tiempo marchó a la vanguardia, pasó a ocupar uno de los

puestos inferiores dentro de las organizaciones nacionales.

Desde este mismo periódico hemos denunciado en varias oportunidades la explotación salvaje a que están sometidos los zapateros. Las jornadas diarias de estos obreros son de 15 y 16 horas. Los salarios obtenidos son aproximadamente de un colón por hora. Después de 10 ó 15 años a ese ritmo, ellos quedan convertidos en miserias humanas, tuberculosos, dañados de la vista, etc., y con numerosas familias en el desamparo. Los zapateros no disfrutan de vacaciones anuales, ni de días feriados, ni de pre-aviso, ni de auxilio de cesantía, ni de Seguro Social. Todo esto debió impulsarlos a elevar el grado de su organización y combatividad. Pero en vez de eso, el zapatero ha ido perdiendo interés en su Sindicato, porque siente, quizá, que para el tipo de su trabajo, artesanal, dentro del cual ellos son algo así como pequeños industriales, el Sindicato en poco o nada puede ayudarles para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En efecto, no existen talleres, salvo uno que otro, con concentraciones de obreros, en donde el Sindicato a través de su lucha pueda obligar a los patronos a mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores. Al contrario, repartidos por todo el país, existen centenares de pequeños talleres, a veces compuestos de un simple banco en el cual trabaja un solo operario y, en ocasiones, acompañado de un "perico". En estos talleres el patrono es un hombre que se gana diariamente una suma que apenas le alcanza para vivir. Las utilidades del negocio, tal como se encuentra en la actualidad, la obtienen los grandes comerciantes, es decir, quienes compran a los pequeños talleres sus zapatos para venderlos al público.

Este tipo de explotación, propio del régimen artesanal que predomina en la producción del calzado y, en general, en las demás, es muy difícil que pueda ser combatido por el Sindicato. Por eso el movimiento sindical tiene, como una de sus metas, destruir estas supervivencias feudales, apoyando todas las medidas que conduzcan a la mecanización de la producción, es decir, a la industrialización del país.

La liquidación, en lo fundamental, de la artesanía y de la dispersión de los trabajadores, sentará la base necesaria para un poderoso movimiento obrero que barrerá definitivamente la explotación de los trabajadores.

Los zapateros deben cerrar filas inmediatamente en su Sindicato y plantear, entre otras las siguientes demandas que, de alcanzarse, evitarían la miseria que se acerca para los 10.000 costarricenses que hoy producen calzado en forma artesanal.

a) Obligación de que las fábricas se levanten en las inmediaciones de los centros de población y que reciban, de primeros, a los obreros que van a quedar cesantes;

b) Facilidades del Estado para que los obreros desplazados se readapten al trabajo en otras ramas de la producción;

c) Como consigna inmediata, exigir el establecimiento del seguro contra el paro forzoso. Esta es una obligación del Estado para salvar de una espantosa miseria a los millares de trabajadores de la industria del calzado amenaza-

Crisis del Café:

EL GOBIERNO QUIERE DESCARGAR LA CRISIS SOBRE EL PUEBLO

En nuestro número anterior comentamos el problema de la crisis de sobre-producción, que ya afectó al café y que en consecuencia ha envuelto a nuestro país en una negra crisis económica.

Explicamos cómo el Brasil, que vende la mitad de la producción mundial del café, se había visto obligado a bajar los precios del grano, en vista de que tiene acumulados grandes stocks y que para poder salir de ellos inició una caída de precios en el mercado mundial.

Ante esa situación, comentamos, la Federación Cafetalera del Caribe y México, FEDECA-ME, recomendó una serie de medidas tendientes a salvar a los cafetaleros de la vorágine insalvable de la crisis de sobre-producción, haciendo que el peso de la misma caiga sobre las espaldas de los masas trabajadoras.

Esas medidas eran las siguientes:

Creación en los diferentes países cafetaleros de instituciones que compren a los cafetaleros el grano a precios superiores a los del mercado mundial.

Aumento de los créditos bancarios a los caficultores para que continúen sus labores de producción del café.

Estas dos medidas fueron combatidas por nosotros, porque la creación de ese instituto lo que va a significar es que nuestro pueblo tendrá que dar dinero a nuestro gobierno para que éste compre el café a precios superiores a los del mercado, a fin de que los cafetaleros sigan obteniendo altas utilidades, y en momentos en que la miseria va afectando a todos, especialmente a los sectores laborantes.

La segunda medida también la combatimos, porque el crédito a los cafetaleros en estas condiciones significa inflación, es decir, aumento del dinero en circulación. E inflación o aumento de dinero significa altos precios

Sin embargo, el Banco Central de Costa Rica acordó someterse a las demandas de la FEDECA-ME y de nuestros cafetaleros y ha acordado ampliar los créditos y crear ese organismo que comprará el café.

El Gerente del Banco Central, señor Coronas, en un artículo del 12 de setiembre, nos ofrece datos sobre el desarrollo del crédito a cafetaleros que son, por sí solos y ante las medidas anunciadas, motivo de alarma.

Dice el señor Coronas que los Bancos destinaron ₡ 69.000.000.00 para atender la financiación de la presente cosecha de café, hasta su segunda etapa. Y que para completar la última etapa de la cosecha, el Banco Central aprobó un Tope Específico Temporal de dos millones para el Banco Nacional, dos millones para el Banco de Costa Rica y un millón para el Anglo. Es decir, cinco millones. Y que el Banco de Crédito Agrícola de Cartago y el Lyon S. A. cuentan con suficientes recursos para atender tales financiaciones.

Por otra parte, que los beneficiarios pueden obtener créditos bancarios con garantía de café en bodega hasta por la suma de ₡ 240.00 por quintal otorgados fuera de tope, y que para abono de cafetales hay un Tope de nueve millones de colones.

Ahora, además de estos créditos que tendrán que llevar la crisis hasta el último rincón del país, se anuncia la creación de un organismo para comprar el café a los cafetaleros a precios superiores a los del mercado. Puesto supuesto, ese café lo compra el gobierno con nuestro dinero, para guardarlo en grandes bodegas.

Los años que se avecinan agravarán el problema, pues la sobreproducción mundial alcanza

(Pasa a la Pág. 2)